RELACION DE LOS DESPOSORIOS DEL REY CATOLICO de las Españas Don Felipe Quinto, con la Serenissima Señora Doña Isabel Farnesio, celebrados en esta Cidad de Parma el dia 16. de Setiembre de este presente año de 1714. Traducida del Idioma Italiano en Español.

De Parma 18. de Setiembre, del Año 1714.

EN el corto espacio de 16. años ha visto nuestra Italia los Desposorios de tres Reynas, cumplimentadas por vn Cardenal Legado á Latere, embiado por el el Papa a este fin, que es una de las mayores demonstraciones, que los Sumos Pontifices suelen executar; pero en estas de la Reyna de España la Sernissima Señora Doña Isabel Farnesio, ha concurrido su Santidad con una demonstracion de magnificiencia, no practicada con las dos Reynas antecedentes de España, y de Romanos, aviendo su Beatitud añadido con Breve particular, à las facultades que acostumbra dar á los demás Legados en semejantes comissiones, la de poder bendicir Pontificalmente los Desposorios; lo qual por requerir un ceremonial muy diverso, se explicará en el lugar q̃ le corresponde, sin que aya memoria mas reciente de semejante funcion, que la que sevió en Florencia por medio del Cardenal Aldobrandiny, el año 1600. en Bodas de Henrico Quarto.

Deseando, pues, su Santidad señalarse mas en esta Real funcion, quiso embiar á su sobrino el Cardenal Albano, para que en su nombre celebrasse, y bendixesse los Desposorios; pero aviendo adolecio, nombró para que le substituyesse al Cardena Gozadino, Legado de Imola. Determinado el dia 16. de Setiembre para la celebracion de estos Esponsales, se participó esta noticia desde Parma al señor Cardenal Gozadino, para que passasse á esta Ciudad desde la de Imola à dar cumplimiento á su Commission Pontificia, lo que executó su Eminencia el dia 13. y aviẽdo passado el Fuerte Vrbano, despachó al Senador Barceliny, y al Conde Aldobrandi, y para que participassen á los Serenissimos Principes, y al señor Cardenal Aquaviva su proximo arribo. En el entretanto prosiguió su Eminencia su su camino incognito, por el Estado de Modena, por averse escusado este Duque à hazer demonstracion alguna à su representacion Pontificia, y aviendo llegado su Eminencia á una legua de Parma, fue cumplimentado por el Conde Ranucio Scoti, Embiado de la Reyna, à donde encontró siete tiros de cavallos para su servicio, y 3. Compañias montadas, embiadas por el señor Duque, las quales acompañaron á su Eminencia hasta la Cartuja, en que se le tenia prevenido hospedage, y á un acompañamiento tan magnifico en calidad, y grande en el numeroro, pues passava de 500. personas.

Assi que llegó su Eminencia á este puesto, fue à visitarle formalmente el señor Duque, quien al tiempo de bolverse á la Ciudad dexó una Compañia de Cavallos à sus ordenes. Tambien fue á cumplimentarle, incognito, el señor Cardenal Aquaviva, quien no quiso admitir la mano derecha, aunque por otros respetos se le devia; aviendo cedido esta al grado distintivo de Legado de su Santidad. El dia siguiente se acercó el señor Cardenal Legado á la Ciudad, para hazer su entrada publica; y antes de empezarla recibió la obediencia en un Trono, baxo Dosel, del Obisp

po, Cabildo, y Canonigos, y de todas las Ordenes Eclsiasticas, Seculares, y Reglares, que processionalmente salieron, y le besaron la mano. Al mismo tiempo salieron del Convento de San Juan, á cavallo, el señor Cardenal Aquaviva, el señor Duque, y el Principe Antonio, con magestuoso acompañamiento de gran numero de Cavalleros, con vestidos negros guarnecidos de galon de oro, y forrados de tisú, muchos Pajes, y Lacayos con riquissimas libreas de escarlata, guarnecidas tambien con galon de oro, y chupas de tela de oro, y dos Compañias de Guardia de Cavalleria, y fueron à encontrar al señor Cardenal Legado al referido parage, con quien estuvierõ hasta que la marcha se puso en forma. Dióse principio à la funcion al sonido de los Clarines de las Guardias de su Alteza, con un Oficial, espada en mano, y 8. Soldados à cavallo; y á estos seguian los Furrieres, Correos, y Clarines del señor Cardenal Legado, 24. Acemilas, con su Recamara, cubiertas con riquissimos Reposteros, y luego el tiro, litera, y silla de manos de respeto, el Guarda-Ropa, y el Ayuda de Camara con valija. Despues iva la Familia del señor Cardenal Aquaviva, à quien siguia la del Legado, á cuyos Camaradas incorporarõ los Cavalleros de la Camara del señor Duque. Despues iva el señor Principe Antonio, la Cruz de la Legacion en medio de dos Ayudas de Camara con Mazas doradas, insignias de la misma Legacion, el Clero, y el Obispo vestido de Pontifical. A la Puerta de la Ciudad estava prevenido el Palio por los Magistrados, debaxo del qual se pusieron, yendo á cavallo, los señores Cardenales, y el señor Duque, llevando en medio al Legado, y al uno, y otro lado ivan à pie los Pages, y Lacayos con diversidad de ricas libreas: Los del señor Cardenal Legado eran 30. y los Pages 12. vestidos estos de tela de oro. Despues seguia el Cõde Scoty, como Embiado de la Reyna; é inmediatamẽte todos los Prelados de la Legacion; y finalizava tan Noble, y admiable Comitiva el resto de la Cavalleria, y mas de 60. Carrozas con sus tiros de cavallos.

En esta forma discurrió la marcha à la Cathedral por las Calles que se avia señalado, en las quales avia un numero infinito de Pueblo, y en los balcones, y ventanas un gran concurso de Nobleza de ambos sexos, assi de la Ciudad, y propio Pays, como de otras muchas de Italia, y aun la Reyna, aunque incognita, quiso dar mayor explendor á este fausto, viendolo desde un balcon de Palacio en que havita el señor Principe Antonio, su tio, y para evitar la confusion, se excluyeron los Coches de las calles por donde se avia de passar, y pusieron à un lado, y otro de ellas alas de Soldados, que la impidiessen. Assi que llegaron á la Cathedral, y se apearon apearon los señores Duque, y Cardenales, á los quales se incorporó el Principe Antonio, fue incensado el Legado, y entrando en la Iglesia hizo oracion, y bendixo al Pueblo segun el Ritual Romano, para cuyo efecto se pusieron tres Facistoles, y una almohada para el Principe. Despues de lo qual entraron los quatro en la Carroza del señor Duque, y fueron a Palacio, en que aviendo el Cardenal Legado visitado à la Reyna en su quarto, que supo obstentar muy bien el Carácter de la Magestad, se passo al q̃ se le tenia prevenido en el mismo Palacio, à donde tambien le tiene el señor Cardenal Aquaviva, y despues de mutuas visitas entre los dos Purpurados, feneció el dia con el disparo de la Artilleria, y Luminarias.

Amanecido, pues, el dia 16. que devia serlo de la principal celebridad, dispuesto lo necessario, y hallandose junto todo el sequito, y acompañamiento del antecedente,

se dió principio á la funcion á las 9. saliendo la Cavalcata de Palacio, y guiando con el mismo orden à la Cathedral, con solo la diferencia de que el Legado, no usó de la Capa, ni Palio, aviendo ido solo con avito, y roquete descubierto, a cavallo, como lo executó tambien el Cardenal Aquaviva; y al mismo tiempo salió la Vanguardia de Reyna, y despues la carroza en que iba S. M. la señora Duquesa de Parma, y la Princesa Doña Isabel, hermana del Duque; y al entrar, y apearse fue servida al estrivo S.M. de un Cavallerizo suyo, que seguia á pie. Fueron à la Cathedral, cuya fachada se vió adornada de ricas tapicerias, y en su Plaça estavan 300. Granaderos armados, y vestidos de nuevo, gorras, y vandoleras de damasco, á màs de la Infanteria, que estava dispuesta en cordon, á fin de contener el Pueblo. Aviendose apeado entraron en la Iglesia, que estava adornada de preciosas alhajas, variedad de targetas, con Emblemas ingeniosos, y ricas colgaduras. Despues de aver hecho oracion al Santissimo la Reyna, subiô al Altar Mayor, donde se avia puesto al lado de la Epistola un Trono elevado con magnifico Dosel de brocado blanco para S.M. y debaxo de él una Corona Real, dos sillas con sus genuflectorios, y almohadas de la misma estofa. A los lados avia dispuestas sillas, y genuflectorios para el Cardenal, y la señora Duquesa, y para la señora Princesa Isabela silla, y almohada, como tambien para el señor Principe, aunque con alguna diferencia. En el lado del Evangelio avia sitial, con silla Pontifical, para el Eminentissimo Legado, y à sus lados los tabureses acostumbrados, para los Asistentes, y Prelados.

Assi que S.M. concluyó su oracion se levantó, y ocupó el Trono, teniendo â la derecha al señor Duque de Parma, que como Procurador del Rey, representô la la Real persona de S.M. Catolica en este acto. Inmediatamente empezó el Cardenal Legado la hora de Tercia en el Facistol, hizo la preparacion, y empezó la Missa solemne del Espiritu Santo, saludando à la Reyna, que se mantenia en su Trono. Acabado el Ofertorio subió al del Cardenal Legado el Conde de Santy, Secretario de Estado del señor Duque, y puesto de rudillas, besando el Poder de su Mageftad Catolica lo puso en mano de su Eminẽcia, quien lo entregó á Monseñor Anguisola, Secretario de Estado de la Legacion, para que â su tiempo lo leyesse. En este intermedio baxó la Reyna de su Trono, dandola el brazo el Conde de Berme, en calidad de Mayordomo Mayor, y llevando la falda la Condesa de Sanvital, en calidad de Camarera Mayor, y dos Obispos, de los mas condecorados de la Legacion guiaron á S.M. al Solio donde el Cardenal Legado estava, acompañandola tãbien el Cardenal Aquaviva; y el señor Duque executó lo mismo, acompañado del Principe Antonio, aviendose mantenido ambos en pie delãte del Legado, quien mandó se leyesse en alta voz el Breve Pontificio, y facultad para bendicir las Reales Nupcias, y assimismo el Poder del Rey Catolico, que lo executaron dos Prelados succesivamente, lo qual cõcluido, y aviendo mediado la ceremonia de darse las manos, bendixo las Nupcias, segun el Ritu de la Santa Madre Iglesiia. Fenecida esta funcion besaron la Reyna, y el Sr. Duque la mano á su Eminencia, y se restituyeron al Trono, la que se celebrô inmediatamente con salva general de la Infanteria, Cavalleria, Granaderos, y Artilleria de la Ciudad, y Castillos. Es de advertir, q̃ antes que el Cardenal diesse la bendiciõ solemne, subió S.M. al Altar mayor, y recibió por mano de su Eminencia la Rosa de oro, q̃ su Santidad le embiava. Cõcluida la Missa

ſe reſtituyó S.M. à Palacio en Carroza, con ſequito de otras doze llenas de Damas, y de todo el acompañamiento.

Siendo yâ la hora de comer, y teniẽdoſe prevenidas dos meſas, una en el quarto de la Reyna, y otra en el del Cardenal Lagado, comió con S. M. la ſeñora Duqueſa, y con ſu Eminencia los ſeñores Duque, y Cardenal Aquaviva, y Principe Antonio, en que lo ſumtuoſo correſpondió á lo magnifico. A la noche ſe proſiguió con las luminarias, y repitieron las ſalvas, con la diverſion de acorde muſica en el gran Teatro, todo iluminado con hachas, y arañas, con el concurſo de mas de 10. mil perſonas, ocupando la teſtera la Reyna, Cardenales, y Principes de la Caſa, y los lados en taburetes mas de quinientas Damas, veſtidas de brocado á lo Real, con ricas, y primoroſas joyas, â cada una de las quales hizo entregar la generoſidap del ſeñor Duque, por medio de ſus Gentileshombres, una ceſtilla en forma de vandeja forrada de azul, y oro, y guarnecidas con cintas de diſtintos colores, llenas de dulces exquiſitos, y les ſirvieron el refreſco de todo genero de bevidas, y chocolate, lo que causó ſumo aplauſo en el Pueblo. Concluida eſta diverſion empezaron los bailes, en que las Damas de la Corte merecieron los primeros aplauſos, aunque no faltaron entre las foraſteras quien igualmente los mereclieſſe.

Ayer 17. dixo Miſſa el Sr. Cardenal Legado en Nueſtra Señora de la Eſtacada, para implorar la felicidad del viage de S.M. que paſsó à oirla deſde una tribuna; y deſpues de comer recivió S.M. los obſequios de mas de 300. Damas, que deſpues de aver beſado ſu Real mano, ſe diſtribuyeron en diſtintas ſalas, para ſervir â S. M. al tiempo de baxar á la Opera del Teatro chico, en que no concurriô el Cardenal Legado, por la ocupacion del deſpacho de un Correo á Roma, en cuya fieſta vsó el ſeñor Duque de la miſma generoſidad, que en la del antecedente. Oy 18. ha hecho ſu Eminencia las viſitas de deſpidida, y al deſpidirſe de la Reyna entregó à S.M. un regalo de ſu Santidad, de coſas de devocion, que conſiſte en un Cuerpo Santo, Agnus Dei, y Roſarios de piedras precioſas, y le ſuplicó ſe dignara admitir al beſamanos à ſu noble Comitiva, lo que S.M. executô con gran benignidad, y ſegun dizen ſu Eminencia parte mañana para el Lugar de ſu Legacion.

Para referir por menor las perſonas de la Comitiva del ſeñor Cardenal Legado en eſta celebre funcion, ſeria preciſa Relacion â parte, ô hazer eſta mucho mas prolija; ſi bien para dar una idea de lo que era, ſe dirà, que venian en ella ſeis Obiſpos, diez Monſeñores-Prelados, en que avia Mayordomo Mayor, Secretario de Eſtado, y Datario, diez Camaradas, tres Senadores, diez y ſeis entre Condes, y Marqueſes, cinco Abades, Maeſtro de Camara, Cavallerizo Mayor, Maeſtro de Ceremonias, ocho Gentileshombres, doce Pages con ſu Maeſtro, Auditor, Theologo de Camara, dos Confeſſores, dos Medicos, vn General de Poſtas con ſu Teniente, Chanciller, y ſubſtituto, tres minutantes de Breves, Regiſtrador, Caudatario, Crucifero, tres Capellanes, y vn Capiller, Maeſtro de Caſa, Teſorero, Contador, quatro Ayudas de Camara, Guarda Ropa, Repoſtero, tres Correos, dos Clarines, y los Xefes principales, y Oficios de la Caſa, traian ſus Camareros, Secretarios, y Oficiales correſpondientes, â mas de otros muchos Criados de Cocina, y haſta 300. Lacayos, Cocheros, y Mulateros, mas de 30. coches, litera, y ſilla de manos, y cerca de quatrocientos cavallos, y mulas.

CON LICENCIA: EN ZARAGOZA.